

La Ribera del Mijares

HABITADA DE

LA DIVINA GRACIA

SOLEMNE NOVENARIO

que la muy ilustre ciudad de Villarreal anualmente consagra
á su insigne Protectora

La Madre de Dios de Gracia

POR

el P. Fr. Juan Bautista Inza

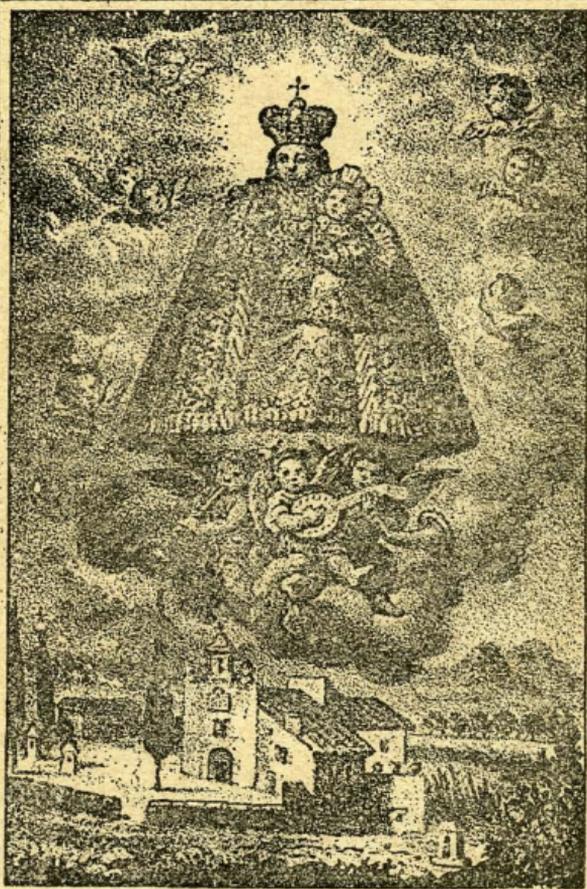
PREDICADOR, É HIJO MENOR DESCALZO DE LA PROVINCIA DE SAN JUAN
BAUTISTA DEL REINO DE VALENCIA

Con licencia del Ordinario

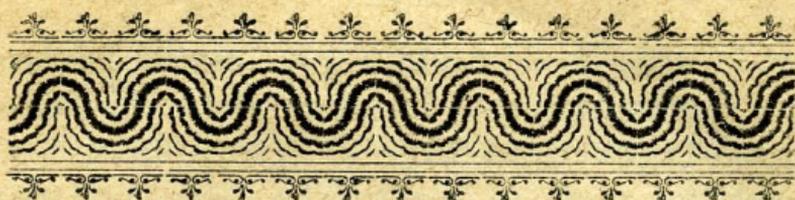
CASTELLÓN:

Imprenta y librería de José Rovira

1904.



N.^a SEÑORA DE GRACIA.
Venerada en Villarreal



INTRODUCCIÓN Y AVISOS

para que se rece con fruto

LA SANTA NOVENA



Es el mundo un mar tempestuoso, agitado de continuo por las pasiones. Todo él está sembrado de escollos, y los más visibles no son los más peligrosos. Con el principio de la vida comienza ya la tormenta. No hay estado tan perfecto, no hay profesión tan sagrada, no hay empleo tan honesto, en que no se deba vivir muy sobre aviso. En todo hay riesgos; ¿y cuándo faltarán en los estados? ¿qué edad hay en la

vida, que no dé mucho que temer? Llena de ignorancia está la niñez: llena de peligros la juventud. En ella la lozanía de los apetitos no hace otro que pasearse por los campos del deleite, darse prisa á coronarse de las rosas de gusto, antes que el tiempo y la edad caduca las marchite. A todo se atreve y con descaro todo lo atropella. ¿Qué estragos no hace en un corazón tierno, visosño y sin experiencia? ¡qué lazos en la edad varonil! ¡qué raro es el que no desliza en un paso tan resbaladizo, donde todo conspira contra la inocencia! La vanidad solicita; la moda arrastra; el amor á los deleites embelesa; el torrente del mal ejemplo todo lo lleva tras sí. ¿Será fácil abrirse camino libre por medio de tantos enemigos?

¿Qué podremos decir de la edad última? ¿Acaso está más exenta de los peligros por estar más vecina á su término? Rara vez se ven en la ancianidad grandes conversiones: cuanto más se envejece el vicio, más fuerzas cobra; las pasiones se hacen más dominantes y menos dóciles. No admite consejos la edad cana; todo lo sabe, todo lo presume, y entre tanto, ¿qué estragos no causan los malos hábitos en estos

corazones, no maduros, sino gastados y podridos?

Es cierto, cristiano que me lees, estar nuestra vida llena de peligros; es cierto, que todos los caminos están embargados de malos pasos. El aire que respiramos es poco sano; los objetos de nuestras potencias tientan oportuna é importunamente; los malos ejemplos arrastran y el amor á la vida placentera nos inclina. Pero, ¡gran Dios! en medio de tanto tropel de riesgos, ¿qué vigilancia, qué atención, qué preservativos, qué providencias toman los hombres para escaparlos? la poca ó ninguna enmienda del pueblo cristiano lo proclama.

Sabed, pues, amados patricios, á quienes principalmente se dirige y consagra esta obrita, que la devoción cordial á la Reina del Cielo, es un atajo seguro para correr con pasos de gigante por el camino de la perfección. Es la devoción á María una brújula, que no te engaña, hasta ponerte en puerto de salvación, por más tormentas y borrascas que sufras en el siempre alterado mar de esta vida. Es, el camino real por donde han caminado sin tropiezo cuantos con eficacia buscaron la sa-

lud eterna de sus almas. ¿Quién podrá explicar, en períodos concisos, la gran ternura con que los santos y piadosos amaron á la emperatriz de los serafines? No me acuerdo haber leído vida alguna de santo distinguido, que no haya sido muy señalado en el obsequio y servicio de la Virgen; de tal manera, que á cualquiera que no tenga formada imágen de la grandeza y privilegios de la Madre de Dios, le parecerá que deliran ó que están ébrios de amor. Así habla san Ignacio, mártir, contemporáneo de la Virgen Santísima, en una carta que la escribe. “Es imposible, ¡oh sagrada Virgen! pueda salvarse el pecador sino es por tu auxilio. “San Germán, obispo, afirma que ninguno puede ser salvo, sino por María; ni recibir don alguno, sino mediando su intercesión. San Bernardo, suponiendo esto mismo, nos anima á que en todos nuestros ahogos busquemos el amparo de María.

“¡Oh tú, cualquiera que seas, exclama este santo! que te halles engolfado en este mar borrascoso del mundo, agitado de la tempestad, rodeado de escollos y bajíos; si quieres evitar el naufragio, ten siempre fijos los ojos en esta estrella de la mañana.

Si soplan furiosos los vientos de las tentaciones; si vas á estrellarte contra las rocas de la tribulación, no pierdas de vista la estrella, invoca á María. Si te sientes molestado de la ambición, del orgullo, de la envidia, de la murmuración; mira á la estrella, invoca á María. Si la cólera, la avaricia, la impureza, la mala conciencia te turban, nunca pierdas de vista á la mariana estrella. Ten continuamente, (concluye el santo) el nombre de María en tu boca; ténle grabado profundamente en lo íntimo del corazón.“

Mi llagado serafín Francisco era tan amartelado y devoto de la reina, que solía afirmar y decir: “Cuando pronuncio el *Ave María* los cielos se ríen, los ángeles se gozan, el mundo todo dá saltos de placer; llénase de temblor y espanto el infierno; huyen los demonios; y al modo que la cera se derrite á la presencia del fuego, y el polvo se desparrama á la cara del viento, así á la invocación del mariano nombre se desbarata y pone en fuga todo el batallón de los espíritus malignos.“

De esta misma devoción se sentía herido nuestro seráfico Bailón, hijo legítimo de Francisco, el cual, cuando llegaba el

día del nacimiento de María, salía como fuera de sí por el gozo tan sin medida de su corazón. “Hoy es, decía, el nacimiento de la niña grande María; llénese de alegría toda carne; pues ya es nacida la que en sus entrañas nos traerá á su tiempo la salud. En este día el príncipe de la eternidad publica general indulto por los merecimientos de aquella Señora que será su Madre, Hija y Esposa.”

Los santos Epifanio, Bernardo, Ildefonso; los dos Tomases, Aquino y Villanueva; Anselmo y Buenaventura, se fatigaron muchísimo por dar á conocer al mundo las excelencias de María. Sabían bien que la Virgen Madre promete en las sagradas letras la vida eterna á cuantos la ilustran, ó con sus escritos ó con sus predicaciones, ó que con sus intereses y autoridad fomentan su devoción y culto. *Qui elucidunt me, vitam æternam habebunt.*

Infiere de aquí, cuán venerable sea el nombre dulcísimo de María. Por tanto, cuando le oigas pronunciar, llénate de un sagrado asombro, y haz reverencia con toda tu alma y facultades á tan augusto nombre. A imitación de muchos santos y siervos de Dios, no niegues cosa que te se

pida en nombre de la Virgen Santísima. Así lo practicaron, entre muchos, un san Gerardo proto-mártir de la Ungría; así el irrefragable doctor Alejandro de Alés; así Francisco Sforzia, duque de Milán.

Mira, que, honrando á María, honras y bendices á la aurora de la salud eterna, de la cual, como nocturnas fieras huyen los demonios. Honras al receptáculo de las gracias, al hospicio y casa de la divinidad, al sagrario del verbo del Padre. Honras á la que es teatro de la quietud pública, á un dón público del mundo. Honras y das culto á la dispensera universal de los espirituales y temporales bienes. Por María se dispensan los reinos, se alcanzan las coronas, se obtienen los principados. Por élla y por su mano vienen la tiara, las mitras, las dignidades y prebendas. Por élla todas las grandes venturas que tanto suspiran los hombres. Por María, finalmente, el santo se santifica más, el tibio se fervoriza y el pecador se convierte. Por esta celestial bienhechora el enfermo logra la salud, y la casa sin heredero consigue dichosa fecundidad.

En vista, pues, de un cúmulo tan grande de favores como recibimos de mano de

María, ¿quién será tan loco y descuidado que no se aplique á servirla y obsequiarla? ¿quién será tan perezoso, que por no pasar un poco de trabajo, no se señale en la devoción á tan gran princesa? ¿quién tendrá su corazón tan pegado á las riquezas que le duela gastarlas en el culto de una Señora tan agradecida que vuelve ciento por uno? Debemos, pues, honrar mucho á la Emperatriz María y á todas sus sagradas imágenes, pero con especialidad á aquellas, las cuales el cielo ilustra con frecuentes y repetidas maravillas. Una de ellas es la aparecida imagen de NUESTRA SEÑORA DE GRACIA, la cual, en todos tiempos, se ha manifestado prodigiosa á favor de sus clientes y devotos. Por tanto, carísimos míos, abramos todos los ojos, y, si por la experiencia sabemos ser el mundo un mar tempestuoso, la estrella polar que asegura nuestro rumbo, es esa santa imagen de MARÍA DE GRACIA. Para este fin se nos dió de regalo por la Misericordia del Señor, para que cuando nos viésemos perseguidos de nuestros enemigos visibles é invisibles, acudiésemos por socorro á esa celestial débora, para que cuando nos mortificasen los ardores de nuestra carne perversa, buscá-

semos á ese fragantísimo lirio de pureza; y en suma, para que cuando el cielo encapotado y ceñudo á la vista de nuestras ingratitudes, castigáse con ansiedades nuestro espíritu, con dolencias nuestros cuerpos, y con hambre nuestras personas, exterilizando nuestros campos y asolando con piedras y huracanes nuestras mieses y arboleda, recurriésemos por amparo defensivo, á esa sagrada imágen, iris celestial en la mayor tormenta, arca de alianza en los enojos de un Dios, y pacto de reconciliación entre la divinidad y los hombres.

Viniendo ya á la previa disposición que se pide, para celebrar con fruto esta Mariana Novena, considerad solamente el cuidado que se pone, el gasto que se hace y el tiempo que se emplea en disponerse para una fiesta profana. El corazón, el discurso, el bolsillo, todo se ocupa; todo está en movimiento y todo se apura. No se omite la más pàrvula ceremonia que pueda conducir al lucimiento. Muchos días antes todo son prevenciones y en nada más se piensa que en aparejar todo lo necesario para la fiesta.

Mas, ¿cómo nos disponemos nosotros para celebrar una fiesta de religión? no nos pide Dios tan crecidos gastos. Pídenos un

corazón puro, un ánimo confiado, una conciencia limpia, una fé viva, una devoción tierna. Si quieres, pues, sacar un fruto copiosísimo de esta Novena, la víspera de ella y los días que puedas, ayuna, si no te excusa enfermedad, trabajo incompatible ó mucha pobreza. Confiesa y comulga, paga deudas si tienes, perdona agravios, recógete á tu corazón, examina cuáles sean tus necesidades así de espíritu como de cuerpo. Según tu posibilidad, (y guarda no te engañe la codicia), haz algunas limosnas á pobres por todo el discurso de la Novena, en reverencia de la MADRE DE DIOS DE GRACIA, porque la limosna purga de los pecados y hace encontrar la divina misericordia. Cooperá con tus intereses á los gastos de cera, altar y púlpito. Inflama tu afecto en la devoción hacia la sagrada imágen, y mucho más sin cotejo á su original, que ve tu corazón desde el cielo, sentada como Bersabé divina, á la derecha del más que Salomón su hijo.

Si eres padre de república ó pastor de almas, acordándote de aquel *judicium durissimum fiet iis, qui præsumunt*, juicio rigurosísimo se hará á los que gobiernan; anima tu celo, y con prudente valentía no sosie-

gues un punto hasta desterrar del pueblo cristiano toda diversion profana en todos los nueve días, porque es seguro, que siempre que las festividades sagradas tengan la mezcla de profanos divertimientos, como son: bailes, toros, corridas de caballos y otras cosas semejantes, introducidas más por arte del diablo que por la piedad cristiana, oirás de la boca de Dios aquellas formidables palabras que en tiempos antiguos intimó á su pueblo por medio de un profeta: *calendas vestras, et solemnitates vestras odivit anima mea*. ¡Qué preparación más fátua estar toda la tarde lastimando brutos, y á las veces con fines desgraciados, y después, con la cabeza llena de estas vanidades, presentarse en el templo á pedir á Dios mercedes! No me detengo en ponderar estas locuras, porque á toda diligencia las procuran desterrar de sus diócesis los celosos ordinarios. Por tanto, no te detengan políticos respetos; acuérdate solamente del rígido juicio que te espera, á tí y á cuantos cooperen á estas profanas recreaciones, que degüellan y disipan en un todo al espíritu de la verdadera devoción. Son días de lágrimas los días de una Novena, y no se consiguen con risas los favores

del Cielo. Con llanto inconsolable, con ayuno el más parco y oración prolija en el templo, mereció Ana la antigua tener por hijo al profeta Samuel. Este es el modelo y ejemplar de santas novenas que nos propone la sagrada página para que nosotros la sigamos.

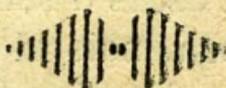
Que, pues, si nosotros consideramos que para tomar en boca las alabanzas de María, ¿no basta la pureza de los querubines? por lo mismo aquellos dos cubrían con sus alas el arca del testamento, figura de la Madre de Dios, como quienes confesaban su indignidad, para manifestar los recónditos misterios que se ocultan en la Virgen. Entiende, pues, en desnudarte de todo afecto de la tierra, y no desistas, hasta copiar en tí la pureza y candor de un ángel, limpiándote con la sangre de Cristo en la sagrada fuente de los Sacramentos, si quieres grangearte el amparo de María.

Como refiere el padre Vega en su precioso libro *Devoción á María*: cierto mozo vivía entregado á la disolución y devaneo del mundo; mas tenía la devota costumbre de rezar el rosario á la Reina del Cielo. Caminando este jóven libertino por una soledad fragosa, vino desgraciada-

mente á perder el camino, y estando solo y afligido en páramo tan desierto, y apretándole el hambre la espuela, se le apareció la benignísima Madre de las Misericordias, y ofrecióle manjares para que comiese, pero en un plato tan sucio y asqueroso, que el mancebo no pudo atravesar bocado. Díjole entonces la compasiva Madre: pues mira, hijo, así son las Ave-Marías que tú me ofreces todos los días en el plato de tu mala conciencia.

Acude, cristiano, para el logro de esta pureza, á la misma Madre de la clemencia, y antes de empezar sus alabanzas, con el más profundo rendimiento, salúdala á tú solas, con estas ó semejantes palabras. Vos, Señora, sois el objeto de mis amores, el centro de mis pensamientos y el blanco de mis deseos. Vos sois el honor de la naturaleza redimida, las delicias de nuestra patria, la puerta del paraíso y la alegría del mundo. ¡Oh Señora y Madre nuestra! ¡quién pudiera alabaros, engrandeceros y amaros con todas las alabanzas, cultos, corazones é himnos con que os alaban y veneran los ángeles y espíritus bienaventurados! Acordaos ahora solamente que sois nuestra hermana carísima,

nuestra carne y nuestra sangre Princesa amorosísima, con las brasas del fuego del santuario purificad mi corazón, mis labios y mi lengua. Y aunque me considero polvo y ceniza en vuestra encumbrada presencia, me dedico humilde por nueve días y por todos los de mi vida, con todos los cortesanos del cielo, á vuestro obsequio y servicio. Amén.



DÍA PRIMERO DE LA NOVENA

POR LA SEÑAL, ETC.

BREVE ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, bondad inmensa é infinita, solo por ser Vos quien sois y porque os amo más que á mi vida, y que á todas las cosas, me pesa de haberos ofendido; y propongo la enmienda, ayudado de vuestra divina gracia, y con ella espero perseverar hasta el fin de mi vida. Amén.

Oración preparatoria para todos los días
de la novena

Candidísima Virgen María, Madre del omnipotente verbo, princesa de los serafines, y reina del universo mundo: Dios te salve, Virgen purísima, y seáis de todas las criaturas engrandecida, y alabada por toda la eternidad. Toda esta ciudad, vuestra

más íntima apasionada y devota, os rinde muchas gracias, porque desde su principio mirásteis con ojos de misericordia á sus hijos, renaciendo por medio de vuestra sagrada imágen en la amenísima *Ribera del Mijares* saludable. Atended, Señora, á estos humildes hijos y vasallos vuestros, que os miran como á su Madre; que os invocan, como á su Patrona; que confían en Vos, como en único amparo suyo. Como fuente de clemencia, admitid, Señora, nuestros pequeños votos y humildes súplicas. Purificad nuestros labios con las brasas de vuestra escelentísima caridad, para que nuestras peticiones, en estos nueve días, sean admitidas en el divino consistorio. Supla nuestra imperfección la belleza de vuestras virtudes, y alcanzadnos con vuestros merecimientos lo que nosotros desmerecemos por nuestras ingratitudes.

Advierta el Sacerdote, que si le parece omita las consideraciones si la Novena se celebra con pláticas, para no molestar al concurso; pero publique siempre la gracia que corresponde al día, y rece la deprecación.

DÍA PRIMERO

GRACIA PRIMERA

En este día contemplaremos la plenitud de gracia con que el Altísimo enriqueció á María en el instante primero de su Concepción Inmaculada.

CONSIDERACIÓN

Considera, como la gracia santificante distinguió el primer instante de su concepción: aquel instante, digo, en que el predestinado y el réprobo, el pobre y el rico, el monarca y el vasallo se ven igualmente envueltos en la desgracia del Señor. Mira, como aquel instante, vergonzoso para todos los demás hombres, fué un instante lleno de gracia y resplandor para la Virgen Santísima. Aquel instante en que gime toda la posteridad de Eva la inobediencia de su primer padre, es en la Ave de María la refulgente egecutoria de su nobleza. En este instante se le confirió á la Reina del Cielo más gracia y dones celestiales que á todos los ángeles y santos juntos. Alaba, pues, y bendice, alma mía, á tan bella criatura, y dila con el corazón y la lengua,

DEPRECACIÓN

Reina de todos los escogidos y Señora nobilísima entre todas las criaturas; yo os rindo mil parabienes porque el Dios altísimo os honró tanto en el mismo punto que se infundió vuestra alma purísima en vuestro cuerpo perfectísimo. Alábente los cielos, bendígate la tierra, llámente bienaventurada todas las generaciones; seas ensalzada hasta de lo insensible. Todas las lenguas rompan en esta hora el silencio, y con voz devota y entonada os canten, y digan: Sois MARÍA DE GRACIA, concebida en ella y sin pecado original.

Por decir bendita y alabada sea la santa é Inmaculada Concepción de la bienaventurada siempre Virgen María. Por cada vez que se rece y pronuncie, concedió el señor Papa Gregorio XV cien años de indulgencia.

Ahora se rezarán tres Ave Marías en honor de haberla hecho Dios su Madre, conservándola las enterezas de Virgen.

Virgen purísima antes del parto. Ave María.

Virgen purísima en el parto. Ave María.

Virgen purísima después del parto. Ave María.

ORACIÓN

á la reina del cielo pidiendo su amparo en la hora de la muerte, y con la que se concluirá la Novena todos los días.

Sacratísima Virgen María, Madre de Dios omnipotente y fidelísima abogada de los pecadores á quien el Eterno Padre colocó en un trono altísimo de inefable gloria sobre todos los bienaventurados, y concedió, que después del mismo Dios, seáis la más poderosa en el cielo y en la tierra. Yo os pido, Señora mía, por las entrañas de vuestra misericordia, que con este poder y autoridad os halléis presente para favorecerme en la hora de mi muerte, confortando mis potencias y sentidos y haciendo poner en fuga todos los enemigos de mi alma. Como Madre la más suave, la más benigna y amorosa, escusadme de mis delitos en el tribunal de vuestro Hijo. Alcanzadme la final penitencia de mis culpas para que con esta gracia muera asegurado de la posesión y dicha de la gloria. Amén.

Ahora se cantan los gozos.

DÍA SEGUNDO

POR LA SEÑAL, ETC.—ACTO DE CONTRICIÓN, ETC.—
LA ORACIÓN CANDIDÍSIMA VIRGEN MARÍA.

GRACIA SEGUNDA

*En este día se contempla á la Virgen Nuestra
Señora con el imponderable título de
Madre de Dios.*

CONSIDERACIÓN

“El que me crió descansó en mi Tabernáculo.” Considera, como en solas estas palabras se comprenden los mayores elogios que se pueden decir de la Madre de Dios. ¿Qué timbre más noble, ni qué loa más excelente nos pudiera decir el Evangelio, ni qué palabras pudieran llenar más el concepto que se puede formar de una pura criatura, que decirnos: María, de la cual nació Jesús? Basta penetrar bien estas dos palabras. *Madre de Dios*, para que se dé por cumplidamente satisfecho todo el celo que se puede tener por la gloria de María. ¿Puede acaso elevar Dios á más alta

dignidad á una pura criatura? Fuera de la unión hipostática no hay, ni puede haber comunicación más íntima con la divina naturaleza que la divina maternidad. Esta es la basa en que se funda la profundísima veneración que toda la iglesia profesó siempre á la Santísima Virgen. Pues para que esta Señora, así como es Madre de Dios, llegue á ser por la protección Madre tuya, dila con gran fervor.

DEPRECACIÓN

Princesa soberana: Yo me alegro sumamente por la inefable dignidad á que os levantó la diestra del brazo omnipotente, escogiéndoos por Madre del divino verbo, gozando la incomparable dicha de llevarle nueve meses en el tálamo sagrado de vuestro vientre; de reclinarlo innumerables veces en vuestros purísimos brazos y castísimo pecho, alimentándole con el néctar sabrosísimo de vuestra virginal leche; y os pido por esta gracia, que ni tuvo primera, ni tendrá segunda, que os mostréis ser mi Madre, así como lo sois de Dios; y para esto os suplico la gracia de que me hagáis vuestro buen hijo, por me-

dio de la guarda de los divinos Mandamientos. De este modo me prometo, que así como en la tierra me cabe la dicha de saludaros frecuentemente con el imponderable título de Madre de Dios, lo podré repetir con mayor dulzura, mediante vuestra asistencia, en el alcázar de la gloria. Amén.

Ahora se rezan las tres Ave Marías.—Luego la oración Sacratísima, etc.—Y después los Gozos.



DÍA TERCERO

POR LA SEÑAL, ETC.—ACTO DE CONTRICIÓN, ETC.—
LA ORACIÓN CANDIDÍSIMA VIRGEN MARÍA.

GRACIA TERCERA

*El corazón de María ardió por toda la vida
en el amor de Dios más puro.*

CONSIDERACIÓN

Considera, como después del Sagrado Corazón de Jesús, el de su Madre purísima es el más santo, el más excelente, y el objeto más venerable que se puede proponer á la devoción de los fieles. Este Corazón fué el principio natural de la vida de la Virgen Santísima. El prestó según san Buenaventura, aquella preciosa sangre de que el Espíritu Santo formó el adorable cuerpo del Salvador. Advierte como este mariano corazón desde el instante primero que estuvo unido al alma de la Virgen, fué siempre un horno de amor purísimo para con Dios; fué un altar en donde ardió sin pausa y con aumentos el fuego del santuario. Fué un incensario que exhaló

de continuo los más aromáticos perfumes de las virtudes más acendradas. Este corazón de María, es, finalmente, todo nuestro: pues nunca dejó de amarnos. Y si María nos ama como á hijos salidos de sus entrañas, ¿con qué ojos debemos mirar el corazón de tal Madre? Con todo el posible encarecimiento dila así:

DEPRECACIÓN

¡Oh Madresacratísima de mi Dios! criatura la más llena de gracia: Virgen prudentísima; pues vuestro corazón fué siempre el más tierno y el más sensible á nuestros males: dignáos admitir estos mis humildes obsequios y mis vivos sentimientos de respeto y veneración. Como Madre de la pureza, purificad mi corazón de la sentina de torpes deseos. Consuma el fuego de vuestra caridad todos mis malos hábitos y perversas inclinaciones. Santificadme, desprendedme del amor de las criaturas; y el mismo fuego que abrasa dulcemente vuestro corazón, abraza también el mío, ahora, y por una eternidad en la gloria. Amén.

Ahora se rezan las tres Ave Marías.—Luego la oración Sacratísima, etc.—Y después los gozos.

DÍA CUARTO

POR LA SEÑAL, ETC.—ACTO DE CONTRICIÓN, ETC.—
LA ORACIÓN CANDIDÍSIMA VIRGEN MARÍA.

GRACIA CUARTA

*La Virgen María sobre todas las vírgenes es
azúcana cándida de pureza.*

CONSIDERACIÓN

Considera en este día otra gracia singularísima que recibió la Virgen Santísima de la liberalidad infinita del Todo Poderoso. Conviene saber: juntó con la maternidad una virginidad la más intacta. Una castidad tan sin mancilla, que en su cotejo los rayos del sol son sucios. Una pureza tan limpia y refulgente, que á su lado son oscuros los cristales más transparentes. En María jamás pudo imprimir la antigua serpiente el más leve átomo de impureza. Ella fué siempre un animado cielo, incapaz de peregrinas impresiones. Estuvo siempre sin el fomes del apetito por el privilegio de su Concepción Inmaculada. Son muchos los santos y siervos de Dios que por la inter-

cesión de la Virgen María han conseguido la angélica virtud de la castidad. Para lograr esto mismo acude tú á su real patrocinio, y llenode una firme esperanza dila así:

DEPRECACIÓN

Castísima Virgen María, Madre del amor hermoso, estrella refulgentísima, que sin romper el viril de vuestro pudor virgíneo, comunicasteis al mundo, al que es y será siempre nuestra salud. Candidísima princesa, cuya pureza después de Dios no conoce otra mayor. Yo me congratulo, Señora, porque el Altísimo os hizo tan santa, tan limpia é inmaculada. Por ello os pido que me miréis con ojos de misericordia y me alcancéis de vuestro Hijo el dón de la castidad de que tanto necesito para ser admitido en el número de vuestros siervos y devotos. Logrando yo, Señora, un corazón limpio, me prometo después de mis días la vista clara de Dios, y la compañía vuestra en la gloria. Amén.

Ahora se rezan las tres Ave Marías.—Luego la oración Sacratísima, etc.—Y después los Gozos.

DÍA QUINTO

POR LA SEÑAL, ETC.—ACTO DE CONTRICIÓN, ETC.—
LA ORACIÓN CANDIDÍSIMA VIRGEN MARÍA.

GRACIA QUINTA

*Como á emperatriz que habia de reinar,
concedió el Altísimo á su Madre una
sabiduría sobre todo lo criado.*

CONSIDERACIÓN

Considera, como no fué la menor gracia haber Dios derramado en el alma de la purísima Virgen María, un dón de entendimiento sobre todo lo criado. De grandísima distancia ninguno conoció tanto la esencia de Dios y sus gloriosos atributos como su madre. Ninguno remontó tan alto el vuelo de su penetración. Nada le ocultó el Altísimo de cuanto fabricó su mano omnipotente. De todo efecto conoció con claridad la causa. En suma, su sabiduría escedió en muchas ventajas á la de los querubines, que son el depósito y archivo donde están encerrados los tesoros de la divina sabiduría. De la sabiduría de esta Señora afirma

S. Pedro Crisólogo, “que á la autoridad de Madre de Dios, convenía la hiciese su hijo Reina y Señora de todas las criaturas; y mal pudiera ejercer la dignidad de emperatriz de todo lo criado, sino tuviera adecuada ciencia y noticia de todos sus vasallos; pues había de tener cuidado de cada uno y regirlos con pródigo y oportuno gobierno. “Son muchos los santos y siervos de Dios, que por medio de María han alcanzado este dón importantísimo. Si quieres tú hacerte compartícipe de esta gracia, pide á esta Señora te consiga la ciencia de los santos, conviene saber; el conocimiento y práctica de las virtudes, diciéndola con ternura de hijo.

DEPRECACIÓN

¡Oh Madre de la encarnada sabiduría, que por el dilatado tiempo de nueve meses la encerrásteis en vuestras purísimas entrañas; y aun más que en el vientre la concebísteis en vuestra mente! Yo el más indigno de vuestros esclavos, con el ánimo más sumiso, os suplico, me alcancéis de la sabiduría de vuestro hijo un rayo de luz que alumbre mi entendimiento y que

inflame mi afecto. ¡Oh Virgen sapientísima! concededme un corazón humilde, sincero y puro, desprendido de todos los deleites de esta vida; pues no descansa la divina sabiduría en las almas esclavas de la culpa. Alcanzadme, ¡oh VIRGEN DE GRACIA! sabiduría y gracia para poderme salvar. Esta merced espero, que sé es mucho del genio de vuestra maternidad amorosa. Con ella confío la salud de mi alma y conseguir vuestra deseable vista en la gloria. Amén.

Ahora se rezan las tres Ave Marías.—Luego la oración Sacratísima, etc.—Y después los gozos.



DÍA SEXTO

POR LA SEÑAL, ETC.—ACTO DE CONTRICIÓN, ETC.—
LA ORACIÓN CANDIDÍSIMA VIRGEN MARÍA.

GRACIA SEXTA

*El reino de María de Gracia, es reino de
misericordia.*

CONSIDERACIÓN

Considera con Gersón y santo Tomás; como Jesucristo, salud nuestra, dió á su Madre la mitad de su reino; y que como Cristo es rey de justicia, fuese María reina de misericordia: de este modo podría el pecador apelar de Cristo justísimamente airado á María, Madre de misericordia y de clemencia. Esta Señora, por su dignidad de reina, en todas las gentes tiene la primacia. De su hijo tiene todo el poder participado, así como en el cielo y en la tierra se lo tiene dado á Jesús su eterno Padre que le constituyó heredero de todas las cosas; por manera que lo que el hijo tiene por esencia, lo tiene la madre por beneficencia. ¿Qué motivo de mayor con-

suelo, ni qué mayor aliento puede darse á nuestra confianza? ¿No mereces ser oído por que eres pecador, dice san Anselmo en el tribunal del hijo? Pues acude humilde al tribunal de la Madre, y no receles de que Jesús tuerza el rostro, ni menos deje confusa á la que por sus méritos y lágrimas constituyó reina y abogada de los pecadores. Obliga en vida á esta Señora; sírvela, ámala como á la niña de tus ojos y como á tu reina clementísima; dóblale la rodilla y el corazón, y dila ahora más con suspiros que con voces.

DEPRECACIÓN

¡Emperatriz suavísima, eficaz protectora y esperanza única de un pecador afligido! ¿qué será de mí, miserable, si Vos apartáis de mí vuestros ojos clementísimos? Bien lo merecen mis pecados, Señora; debía yo arder eternamente en el infierno por la poca cortesía que he usado con vuestro hijo y mi señor, llevando yo más cuenta con mis apetitos que con la guarda de la divina ley. Mas el salvar, reina piadosa, á este el más rebelde de los hombres, será para Vos el triunfo

más sobresaliente de vuestra misericordia. Apiadaos, pues, de mí, protectora de las almas redimidas con la sangre preciosa de vuestro hijo, y seguidme el perdón entero de mis culpas. Logre yo por vuestra intercesión la penitencia de ellas, y la gracia final del Señor, y de Vos, cuya vista de entrambos consigan mis ojos eternamente en el cielo. Amén.

Ahora se rezan las tres Ave Marías.—Luego la oración Sacratísima, etc.—Y después los Gozos.



DÍA SÉPTIMO

POR LA SEÑAL, ETC.—ACTO DE CONTRICIÓN, ETC.—
LA ORACIÓN CANDIDÍSIMA VIRGEN MARÍA.

GRACIA SÉPTIMA

*La Virgen santísima es vigilantísima pastora
de las almas.*

CONSIDERACIÓN

Considera en este día á la Virgen Madre de Gracia, en hábito de pastora amorosísima. Advierte bien, como en su aparecimiento, nos dió ya á entender que gusta de este amoroso empleo, revelando su preciosa imagen á un sencillo pastor que erraba su ganado y le pacía por la Ribera del Mijares. Mira como esta señora, aborreciendo el tráfago y bullicio de las gentes, se queda en la soledad, busca el retiro; y desde aquella mansión quieta y apacible dá silvos amorosos, y te llama con las delicadas voces de la santa inspiración, para que acudiendo tú á su presencia, recibas de la Divina Pastora el pasto de vida eterna. Ella no cesa de rogar á su hijo, príncipe de los pastores, por todas las ovejas de su grey. Nos dá voces y silvos continuos de ausilios y santos deseos; y cuando nos

advierde, tercos y sordos á sus amorosas voces, con la honda del castigo, humilla el orgullo de nuestro ánimo, y nos aparta de los vedados pastos del vicio. No toma descanso alguno para ver si podrá reducirnos al redil y aprisco de la gracia de Jesús su hijo. Por tan amoroso cuidado y desvelo, dila con intimidad de afecto.

DEPRECACIÓN

Pastora amorosísima de nuestras almas, yo os rindo muchas gracias por la excelente caridad con que cuidáis de nuestra eterna salud. Si hasta ahora, Madre clementísima, se ha cebado mi corazón en los inmundos pastos del vicio, en adelante propongo abstenerme de la fruta de todo árbol prohibido. Admitidme, pastora divina, en el número de vuestras más amadas ovejas, alimentándome del pasto de las virtudes. Coma mi alma azucenas de pureza, rosas de flamante caridad y violetas de humildad profunda. De este modo espero, como oveja predestinada, estar á la mano derecha en el día del juicio, alabando perpetuamente vuestra clemencia por eternidad de gloria. Amén.

Ahora se rezan las tres Ave Marias.—Luego la oración Sacratísima, etc.—Y después los Gozos.

DÍA OCTAVO

POR LA SEÑAL, ETC.—ACTO DE CONTRICIÓN, ETC.—
LA ORACIÓN CANDIDÍSIMA VIRGEN MARÍA.

GRACIA OCTAVA

*La Virgen santísima de Gracia es médica
soberana á favor de los enfermos de
Villarreal y su comarca.*

CONSIDERACIÓN

Considera, como según el divino oráculo, si no hay mujer que asista, el pobre doliente todo es gemir. Advierte, como en pluma del devotísimo Ricardo, esta mujer tan graciosa, para consolar á los enfermos, es la Virgen María. En ausencia de nuestra Señora no hay alegría en un doliente ni resignación en la divina voluntad. Raíz de todo consuelo la llama san Gregorio Niseno. Por tanto, el enfermo que en sus achaques busca algún alivio, búsquelo con confianza de que es su madre, en la Virgen Santísima. Con repetidos suspiros, con lágrimas devotas, riegue la raíz de este árbol hermosísimo y saludable, y experimen-

tará el lindo verdor de sus hojas que le hagan sombra refrigerante en los mayores ardores de su calentura. Sentirá la fragancia de su bálsamo para las llagas, y percibirá un olor suavísimo que le quite los ascos de su dolencia. Ultimamente (si tiene fé viva) logrará una salud robusta. Nadie ignora cuan divina médica haya sido siempre la Virgen Santísima de Gracia, y esto mismo nos persuaden los frecuentes votos y promesas, así de dentro como de fuera de la ciudad. Todo el santuario respira salud y celestial consolación. Para ser tú participante de esta virtud sanativa, saluda á la Reina del Cielo con las siguientes palabras, con las cuales la ensalza su gran devoto san Juan Damaceno.

DEPRECACIÓN

Dios te salve, Virgen purísima, graciosísima criatura, océano sin suelo del verdadero gozo y contento. Vos sois la que quitáis todo dolor y fatiga á los tristes dolientes. En tí se halla la eficaz medicina para todos nuestros males. Vos sois la salud de los enfermos, la que escitáis en ellos el apetito; la que desterráis de sus corazo-

nes la tristeza. Vos la que serenáis sus dudas en puntos de la salud eterna, animándo- los á la confianza en la divina misericordia. Vos, finalmente, la que asistiendo á sus cabeceras hacéis rindan el último aliento en el ósculo del Señor. Pídoos, gran Señora, por las entrañas de vuestra casi inmensa misericordia, sea yo uno de estos afortunados enfermos, que en mis fatigas merezca de Vos el refrigerio, y después de mis días, por vuestra piedad, la gloria. Amén.

Ahora se rezan las tres Ave Marías.—Luego la oración Sacratísima.—Y después los Gozos.



DÍA NOVENO

POR LA SEÑAL, ETC.—ACTO DE CONTRICIÓN, ETC.—
LA ORACIÓN CANDIDÍSIMA VIRGEN MARÍA.

GRACIA NOVENA

*María, Señora nuestra, por medio de su
soberana imagen es iris celestial en
las tormentas.*

CONSIDERACIÓN

Considera, como con igual admiración que deleite, se presenta á los humanos ojos el arco celestial, el cual, después de una copiosa lluvia como pasada una lóbrega noche, resplandece como luciente aurora. Después de un amargo llanto, sale como risa dulcísima del cielo: después de una larga tristeza de uno que se enoja, aparece el iris con un semblante y vista amabilísima. Símil es este que esplica en gran manera los consuelos de la Virgen María á favor del linage humano. Ella es, la que en la niebla oscura que levantan en nuestro ánimo las pasiones, como iris celestial, destierra toda su negrura llenando de claridad

nuestras potencias. Ella, la que con gracias especialísimas sabe tranquilizar los ánimos alterados, y unir y concordar las voluntades disidentes y discordes. Si hacemos tránsito á lo temporal, ¿á cuántos favores de este género no es deudora esta ciudad á la soberana reina? Nuestra Señora de Gracia ha sido siempre iris divino que sosiega las tempestades y serena los contratiempos. No hay conjuro más eficaz contra toda mala nube y contra las plagas roedoras de nuestros campos y huertos, como el patrocínio de la Virgen María, implorado por medio de su prodigioso simulacro. Dándola gracias por tan singular beneficencia, digámosla así.

DEPRECACIÓN

Serenísima Virgen María, iris celestial, la más bella, arco triunfal de todas las gracias, cielo animado y puro en quien la divina trinidad tiene sus más dulces complacencias: atended, Señora, á las súplicas de vuestros humildes siervos, y por vuestra intercesión y mérito guardad nuestras vidas del furor de los rayos, y nuestros frutos de toda tempestad de piedra y de cual-

quier otra plaga que impida su término feliz. Bendecid, Madre de Gracia, esta vuestra ciudad, y auentad de ella toda desgracia é infortunio. Santificad sus moradores, socorred á todos vuestros devotos, y sobre nosotros, nuestras casas y nuestras haciendas caiga copiosa y llena vuestra bendición. Todo lo cual sirva para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de nuestras almas. Amén.

Ahora se rezan las tres Ave Marías.—Luego la oración Sacratísima.—Después los gozos.



GOZOS

A

NUUESTRA SEÑORA DE GRACIA

venerada en su ermita de Villarreal

Pues vuestra gracia y candor
celebra el mundo Señora,
*Sednos siempre protectora
Madre de Gracia y amor.*

La Gracia os ha prevenido
tan pura, perfecta y bella,
que la más radiante estrella
figuraros no ha podido;
que Dios os ha concedido
de su gloria el esplendor.
Sednos siempre, etc.

La Gracia al ser concebida
os preservó del pecado
porque del Verbo humanado
erais madre ya elegida;
y pues tan favorecida
os formó ya el Criador.
Sednos siempre, etc.

La Gracia así os preparaba
al gran misterio anunciado
por un Angel que, enviado
desde el cielo, os proclamaba
Virgen á quien Dios amaba
y Madre del Salvador.

Sednos siempre, etc.

La Gracia que perfecciona
los días de vuestra vida
de los cielos bendecida
emperatriz os corona;
y el Angel himnos entona
á la gloria del Señor.

Sednos siempre, etc.

La Gracia pues que hasta el cielo,
Señora, os ha sublimado,
á nosotros nos ha dado
de gracia eterno consuelo,
regalando á nuestro suelo
vuestra imagen por favor.

Sednos siempre, etc.

La Gracia dejó afirmada
vuestra gloria sin manchilla
del Mijares en la orilla
donde fuisteis, madre amada,
con regocijo encontrada
por un sencillo pastor.

Sednos siempre, etc.

La Gracia entonces probaron
nuestros padres fervorosos
porque afables y obsequiosos
como á su madre os buscaron,
y á nosotros nos legaron
de vuestro culto el honor.

Sednos siempre, etc.

La Gracia que así os coloca
cual signo de confianza,
de salud le dá esperanza
al enfermo que os invoca,
y al que vuestro manto toca
con fé pura y con fervor.

Sednos siempre, etc.

La Gracia al agua naciente
junto á vuestra santa ermita
taí virtud le facilita,
que al beberla reverente
encuentra todo paciente
alivios en su dolor.

Sednos siempre, etc.

La Gracia á Villarreal
por Vos tanto le concede,
que ante vuestro nombre cede
toda plaga, todo mal;
sois consuelo universal
del justo y del pecador.

Sednos siempre, etc.

La Gracia, pues, perfeccione
nuestro celo y devoción
y de ser vuestra mansión
Villarreal fiel blasone;
á sus hijos no abandone
vuestro auxilio bienhechor.
Sednos siempre, etc.

TORNADA

Si el Angel admirador
de vuestra gracia os adora,
Sednos siempre protectora
Madre de Gracia y amor.

✠ *Angelus Domini nuntiavit Mariæ.*

✠ *Et concepit de Spiritu Sancto.*

OREMUS

Gratiam tuam quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde, ut qui Angelo nuntiante Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem Christum Dominum nostrum.

✠ Amén.

El Ilmo. Sr. D. Benito Vilamitjana, Obispo de Tortosa, ha concedido cuarenta días de indulgencia á todos los fieles, por cada estrofa de las anteriores que canten ú oigan cantar con devoción.